

en por Antonio, presentados al el mayor, vestida con la túnica el Muroso, por la misma ventana que habia de ingresar al moribundo Antonio.

Al verlos hizo ademán Ciespara de herirse e irse a la sala superior que en la cintura llevaba descubierto; pero, volviendo el brazo, y fúndolo que lo descubría, siempre intento que el César supiera que muriese habiéndolo querido.

Nada tenía más octavo, en efecto, que la nuse de Geopatra, pues por una parte parecían que era como Geopatra, y por otra parte, admitidamente, tenía en su timbre, y en su forma, y en su color, y en su mente rica, y que se había encerrado en el Mausoleo con todos sus tesoros.

advertiéndose los tales y otros yacimientos que eran como Geopatra, y como Geopatra, y como Geopatra, envasadas en una capa de estupas y cinamomo. Una chipsa sola, y todo se la iba al Geopatra.

—¿Por qué, pues, que las comen-  
tamos? —preguntó el otro, y a  
—¿Bermúdez? —António le derro-  
tó, pero más discreto que Craxo,  
seguir por la línea, se refirió a las  
mujeres que en un momento  
seguían, las de los jóvenes mil,  
comparar, las de los jóvenes mil,  
—¿Por qué, pues, que las comen-  
tamos? —preguntó el otro, y a  
—¿Bermúdez? —António le derro-  
tó, pero más discreto que Craxo,  
seguir por la línea, se refirió a las  
mujeres que en un momento  
seguían, las de los jóvenes mil,  
comparar, las de los jóvenes mil,

Como guerra, primero vagamente, luego con más claridad, y finalmente al fin, ofreciendo a Cleopatra que le dignara rey y poder; y estuvo en ello un tiempo.

Responda ya Cleopatra, creyendo haber venido a su ventura, cuando Dalacra, uno de los tenientes de Octavio, que la había visto y enamorado de ella, la avisó: por la ventana un papel en el que estaba escrito lo que le ofrecían.

Y Nerva, creyendo de lo que los ha ofrecido Octavio,

[illegible]

En su carta Ochoa solicita permiso a la Rota para que el capitán de la Guardia Civil, don Esteban de Antuñano, se dirija al sepulcro de Antonio; concretamente a vender su recado en una aljama alguna.

Hizo en consecuencia. Ochoa llevar en un bulto a don Esteban al sepulcro, que era una lavaca subterránea, bajo la cual y apresuradamente se había enterrado el muerto.

Agrupados a 4, y en presencia de todos sus esclavos y servidores, así la Rota:

Antonia, le despierte en este último año, así en el labio; hoy, sea Augustus, luego con centinelas de vista; estas flechas sobre sus propios restos. Tome el camino de la vida, el camino de la vida, desfogarse, ya este error de destino, el dolor de la vida. Augustus, no leas tu por tu parte, que ya lo es en la solenne pompa que para triunfar de ti se prepara. Mientras vivamos nada alcanzó a separar de la vida, a la vida, a la vida, a la vida, a la vida, de la luz que en que nacimos. Tu, Romanus, mi

[illegible][illegible]

no vivo, tan consumida en la estrategia diota.  
y el Grande vino a las mar-  
cas de los agueros de Ayvín,  
saca la impunidad de las ondas  
siniestra, cayendo el viento,  
al otro lado de las armadas.  
El viento, el viento, el viento,  
de la derecha de  
mandatado Cielo.  
al frente del viento derivaba  
el viento, el viento, el viento,  
de la izquierda de Cleopatra,  
en el rásico que apetus visillo perennaba en  
sombrio diato de la puerta. «Acordate» le dijo.

[illegible]

Entre des lixos moia moia un ápsil su cabeza aplastada y negra, tan horrorosa como pequeña.

—¡Ahí excelso Cleopatra, al fin viniste!

Y acercó su brazo al venenoso reptil, que le mordió en la mano.

—Ya es tiempo, dijo entonces, de llevar a César mi segunda caria.

En ella anuncia Cleopatra a Octavio su muerte y le presta que él mismo se encargue de enterrarla.

El primer amor de Antonio la hiciera sepultar.

se deshalló su coramín.  
El poeta griego, el eunamaro  
cruero ageno,  
monon, toda su fama, la victima-  
mundo; y olvidó por seguir  
la bella pedrosa si él propio,  
y declararonse aquella los dioses  
de y del tríoce enemigos.

— ¡Cleopatra! ¿hubo tanto de mas de Cleopatra? — preguntó el pirata aderezándole a su señora en la frente la diadema que en las convulsiones de la agonía se le había torcido.

— ¡Oh! exclamó uno de los enviados del César, esto es bellísimo. ¡Clarmione!

— ¡Bellísimo sin duda, y digno de una mujer desconfiada de tantos y tan grandes monarcas!

— Respondió el leñero, que le habia mas allá de la muerte, rodó cadáver a los pies de su señora, apenas dichas esas palabras.

Así vivo y muero Clemente, Reina de Egipto.  
Alejandro Dumas.

---

**EXTERIOR**

---

**Offenbach**

Con la mercedita pompa, se celebraron en París las exóticas fúnebres de Offenbach, el génio los había hecho a sacar al diablo, y llevé-  
voluptuosas horas de la vida  
posible; pero en compensa-  
la Reina la Sociedad de los  
Experiencia entre fiestas y  
salón continuó con sus asocia-  
ras bajo el vestíbulo de la casa, una reunión de

bach, en el número 8 del boulevard de los Capuchinos.

A la lado del cuerpo del difunto, que se hallaba estendido, un sacerdote leía las oraciones de los muertos.

A las diez menos cuarto, el fúnebre se descondió y colocado sobre el fénebre, a cuatro angulos los encofrados se encancharon cuatro espléndidas coronas. Se depositaron en el fénebre sobre una alfombra negra que ocultaba las ondas, así como al rededor del fénebre, en los ángulos, cuatro coronas.

no en tanto que eso suena.  
 Yo me voy a escuchar los ecos  
 reúne los restos de su ejército,  
 pelea con él a las puertas  
 coraje de un león furioso, y  
 los enemigos.  
 a las brizas de Cleopatra,  
 y conternada por su aparición  
 aun en conitar en ella pre-

alado, otras coronas.  
 Nolamos particularmente:  
 Una corona de hojas auri-verdos, ofrecida por la  
 Opera, en donde Offenbach hizo representar *Le Pa-*  
*illonné*.  
 Una, de violetas con ópilas negras y letras de pla-  
 ta, mandada por la *Opera-Comique*.  
 Una enorme corona de siempre-viviras amarillas,  
 ofrecida por *Les Folies-Dramatiques*, con esta dedi-  
 catoria: *¡ Santiago Offenbach!*

Otra, devinada por los teatros de Varadero.

Otra, por los artistas de la ciudad de Pinar del Río.

Otra, ofrecida por *La Athanora* de Londres y depositada por su Director de orquesta, Sr. Jacobi.

Otra, por los teatros de Bruselas, con banderolas de colores.

Otra, enviada por los teatros de Viena, representados por una delegación especial.

Otra, de un metro y cincuenta centímetros de diámetro, hecha de flores de todas clases, entrelazadas.

El alma en el acto á esclamar:  
 « ¡la libertad á condición de  
 que se lo ordennse: mas llegando  
 á ella, en vez de obedecerle, suicida  
 el pecho su propia espada; y  
 Cleopatra le había engañado; »  
 estaba retirado con todos sus  
 atributos, cuando se le ante-  
 presentó el asesino que le  
 asesinó.

corazón moribundo espirar: en  
o. d. sus piés a lo menos, or-  
rencia lo confularon: mas ne-  
gocio se agotó en el momento,  
y hubo el infeliz herido de  
por las esclavas hasta una  
hiciéronle partir hasta el fon-  
do su cuerpo señor Antonio: su  
de amor, su última palabra un  
Immediatos al carro, siguen los señores Edmundo

to los soldados de Octavio en Turquet, Camilo Doucet y Ambrosio Thomas. La multitud de invitados y amigos rienea en seguida.







